

COLANDO UN LEGADO

Día del Padre, 19 de junio de 2026

Pasaje Principal: Hechos 20:16-32

Hoy estamos entregando a todos nuestros padres una pequeña bolsa de café. Ahora bien, sé que no todos aquí toman café. Algunos prefieren té, otros prefieren bebidas energéticas, mientras que otros afirman que no necesitan cafeína en absoluto, lo cual quizá no sea algo malo.

Pero, ya sea que tome café o no, recíballo como una pequeña muestra de nuestra gratitud por las conversaciones significativas, los momentos tranquilos y las inversiones diarias que han dejado un impacto duradero en el corazón de sus hijos.

Algunos de los momentos más significativos y las lecciones más importantes que aprendí de mi padre no ocurrieron en ambientes formales. Ocurrieron alrededor de la mesa de la cocina, sentado con él en el porche de la casa y, como era común en muchos hogares puertorriqueños, mientras disfrutábamos de una taza de café.

Mirando hacia atrás, no recuerdo cada detalle de aquellas conversaciones, pero esos momentos sencillos me formaron. Fue allí donde se transmitieron valores, se enseñaron lecciones y se brindó ánimo.

El café instantáneo se prepara rápidamente, pero el mejor café se prepara lenta e intencionalmente.

Primero se seleccionan los granos, luego se mide la cantidad correcta, se les da la molienda adecuada y, dependiendo del método de preparación, ya sea prensa francesa, espresso o pour-over, se le da tiempo al agua para extraer todo su sabor y aroma. El proceso no puede acelerarse sin sacrificar calidad.

De la misma manera, un legado piadoso no se desarrolla (se prepara) en un solo momento; se forma a lo largo de toda una vida de conversaciones intencionales, un ejemplo constante, actos de amor, oración fiel y una caminata constante con Cristo.

Aunque este mensaje está dirigido especialmente a los padres, los principios que veremos se aplican a cada persona en este lugar.

Ya seas padre, madre, abuelo, anciano, líder de ministerio, líder de grupo pequeño o simplemente un seguidor de Jesús, Dios ha llamado a cada uno de nosotros a influenciar a las personas que ha puesto en nuestras vidas.

Todos estamos dejando un legado. La pregunta es: ¿qué clase de legado dejaremos?

Lamentablemente, algunos padres pasan años trabajando arduamente para construir una herencia para sus hijos, pero en el proceso sacrifican lo que sus hijos más necesitan: su presencia.

Una herencia es lo que dejas a alguien; un legado es lo que dejas en alguien.

Un legado es la fe, los valores y la influencia que transmitimos a la próxima generación.

Descubrirá que las lecciones más importantes de la vida no se enseñan en un salón de clases ni desde una plataforma; se transmiten alrededor de una taza de café, mientras se trabaja en el jardín, se limpia un garaje, se está sentado en el porche de la casa, se comparte un viaje en automóvil o simplemente se camina lado a lado por la vida.

Estos momentos pueden parecer muy rutinarios, pero a menudo son los momentos que Dios utiliza para transmitir la fe, formar el carácter y dejar un impacto duradero en el corazón de la próxima generación.

En nuestro pasaje, a través de las palabras de Pablo a los ancianos que eran sus hijos espirituales, observaremos cuatro hábitos que le permitieron dejar un legado piadoso y duradero.

Estos son hábitos que todos nosotros, ya seamos padres, madres, abuelos, mentores, líderes de ministerio o cualquier persona con influencia en la vida de otros, debemos cultivar intencionalmente.

1. MODELAR EL CAMINO

Hechos 20:18-19 (NTV) Cuando llegaron, Pablo declaró: Ustedes saben que desde el día que pisé la provincia de Asia hasta ahora, ¹⁹ he hecho el trabajo del Señor con humildad y con muchas lágrimas. He soportado las pruebas que me vinieron como consecuencia de las conspiraciones de los judíos.

Pablo no solo enseñó la Palabra; la modeló. Su vida diaria y su ministerio reflejaban su amor por Cristo y por las personas a quienes había sido llamado a alcanzar. Servía con un espíritu de humildad, sin considerarse superior a aquellos a quienes procuraba alcanzar.

Aun en tiempos difíciles, cuando los judíos se oponían a él, modeló firmeza y compromiso con Cristo y con la misión.

Una cosa es decirle a la gente cuál es el camino; otra muy distinta es mostrarles el camino recorriéndolo uno mismo.

Un legado piadoso no se construye simplemente enseñando; se construye modelando.

No hay nada más impactante para nuestras familias y para quienes nos rodean que una vida que refleje claramente que somos seguidores de Jesús. Cuando nuestra fe es visible en la manera en que vivimos, amamos y servimos, inspira a otros a seguirle también.

1 Corintios 11:1 (NTV) Y ustedes deberían imitarme a mí, así como yo imito a Cristo.

Nuestros hijos aprenden más de lo que ven que de lo que escuchan. Siempre están observando cómo vivimos nuestra vida. Aprenden de la manera en que tratamos a los demás, servimos a Dios y vivimos nuestra fe.

Tito 2:7 (NTV) Y sé tú mismo un ejemplo para ellos al hacer todo tipo de buenas acciones. Que todo lo que hagas refleje la integridad y la seriedad de tu enseñanza.

Si usted toma café, sabe que antes de probar una taza de café recién preparado, primero percibe su aroma. Su fragancia llena la habitación mucho antes de llegar a sus labios. De la misma manera, el aroma de la vida de un padre llena su hogar.

Esta verdad no se limita únicamente a los padres. Todos dejaremos una huella dondequiera que vayamos, ya sea para bien o para mal.

La manera en que vivimos, nuestra actitud, nuestras acciones y nuestras palabras crean una atmósfera que afecta a todos los que nos rodean.

Una vez más: la pregunta no es si dejaremos un legado, sino qué clase de legado dejaremos.

Una buena taza de café no se conoce solamente por su aroma. Eventualmente hay que probarla.

De la misma manera, nuestro ejemplo es importante, pero nuestras palabras también lo son. Si queremos dejar un legado espiritual, no solo debemos modelar la fe; también debemos hablar la verdad.

2. HABLAR LA VERDAD Y MANTENERSE FIRMES EN LOS VALORES

Hechos 20:20-21 (NTV) Nunca me eché para atrás a la hora de decirles lo que necesitaban oír, ya fuera en público o en sus casas. ²¹ He tenido un solo mensaje para los judíos y los griegos por igual: la necesidad de arrepentirse del pecado, de volver a Dios y de tener fe en nuestro Señor Jesús.

Como padres, nuestra responsabilidad no es solamente hacer felices a nuestros hijos, sino ayudarlos a ser piadosos. Eso significa guiarlos hacia una vida de arrepentimiento y rendición a Cristo como Señor y Salvador.

También significa ayudarlos a desarrollar una cosmovisión bíblica que filtre cada

mensaje, valor e influencia de la cultura a través de las Escrituras, en lugar de permitir que la cultura moldee sus creencias.

Nuestros hijos necesitan padres que sepan lo que creen y por qué lo creen.

Como padres, debemos asegurarnos de no diluir la verdad. Un buen café no se sirve aguado. Tampoco deberían serlo nuestras convicciones.

Independientemente del papel que desempeñemos en la vida de quienes nos rodean, como padres, abuelos, líderes de ministerio o simplemente seguidores de Cristo, nuestra responsabilidad es ayudar a dirigir a las personas hacia Cristo y Su Palabra, no simplemente hacerlas sentir cómodas y felices.

Conocer la verdad es importante, pero la verdad está destinada a moldear la manera en que vivimos.

Pablo no solo creyó el evangelio; toda su vida giraba en torno a él. Esto nos lleva al siguiente hábito de un legado espiritual: vivir con propósito.

3. VIVIR CON PROPÓSITO

Hechos 20:24 (NTV) pero mi vida no vale nada para mí a menos que la use para terminar la tarea que me asignó el Señor Jesús, la tarea de contarles a otros la Buena Noticia acerca de la maravillosa gracia de Dios.

Pablo entendía que había recibido una asignación dada por Dios. Como líderes, es importante ver cualquier función en la que servimos como algo más que una responsabilidad; es nuestro llamado o asignación dada por Dios.

Como padre, nunca vi mi papel simplemente como criar hijos exitosos para la sociedad.

Como líder espiritual, mi responsabilidad principal era ayudar a formarlos como seguidores fieles de Cristo que hicieran una diferencia eterna, independientemente de su profesión o llamado en la vida.

Mateo 16:26 (NTV) ¿Y qué beneficio obtienes si ganas el mundo entero pero pierdes tu propia alma? ¿Hay algo que valga más que tu alma?

Como seguidor de Cristo, sé que las cosas de este mundo son temporales, pero el alma es eterna. Aunque quizá no pueda preparar a mis hijos para cada profesión que decidan seguir, sí puedo ayudarlos a formarse espiritualmente para que su profesión no destruya sus almas.

La meta no es simplemente ayudar a nuestros hijos a ganarse la vida y tener una vida mejor que la nuestra, sino ayudarlos a vivir para Jesús. Las carreras, los logros y las posesiones pasarán, pero una vida arraigada en Cristo permanecerá por la eternidad.

Nuestros hijos fueron creados para algo más que ganarse la vida; fueron creados para hacer una diferencia eterna.

Vivir con propósito significa llevar a cabo fielmente la asignación que Dios nos ha dado. Sin embargo, llega un momento en que nuestros hijos son lanzados a la vida adulta. Es allí donde entra en juego la confianza en la soberanía de Dios.

Podemos ser fieles en el proceso, pero no podemos controlar el resultado. Por eso debemos aprender a confiar en Dios con los resultados.

4. CONFIAR EN DIOS CON LOS RESULTADOS

Hechos 20:32 (NTV) Y ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su gracia, que tiene poder para edificarlos y darles una herencia junto con todos los que él ha consagrado para sí mismo.

Llega un momento en que, como padres, nos damos cuenta de que no podemos controlar todos los resultados.

- No podemos garantizar que nuestros hijos siempre tomarán las decisiones correctas, sin importar cómo les hayamos enseñado.
- No podemos protegerlos de todos los problemas o circunstancias difíciles que enfrentarán en la vida. (decepciones, desilusiones amorosas, fracasos)
- No podemos estar con ellos cada momento de cada día a medida que crecen y comienzan a tomar decisiones por sí mismos.

Enseñamos. Modelamos. Oramos. Preparamos. Pero finalmente debemos encomendar nuestros hijos a Dios.

El mismo Dios que nos confió a nuestros hijos es el Dios a quien los encomendamos para su futuro.

Conclusión

Cada uno de nosotros está preparando un legado. Ya sea que seas padre, madre, abuelo, cónyuge, líder de ministerio, mentor o simplemente un seguidor de Jesús, las personas que te rodean están siendo influenciadas por la vida que vives.

Así que, cada vez que prepares una taza de café o té, que te recuerde:

- Modelar el camino.
- Hablar la verdad y mantenerse firme en los valores bíblicos.
- Vivir con propósito.
- Confiar en Dios con los resultados.